

# Crónicas del fin del mundo

ROSANA REGUILLO

**E**l 22 de abril es una fecha dolorosa en la memoria colectiva de Guadalajara. Ese día estalló una serpiente de destrucción que arrancó los sueños, los esfuerzos y las certezas cotidianas de toda una vida. En el barrio de Analco que es tan viejo como la ciudad, miles de tapatíos vivían -incrédulos- el horror y el dolor de rescatar a sus muertos, sus heridos y las pocas cosas que la explosión no destruyó. Muchos gritaban que era el fin del mundo. Entre los escombros vi crucifijos retorcidos, una fotografía de familia, un zapato, un viejo sweater, un juguete y un cuaderno con caligrafía infantil. Estos objetos se convertían en tesoros que conectaban el presente con un pasado brutalmente arrancado.

*Fue PEMEX. Fue la gasolina que olía desde hace días y que nosotros reportamos. ¿Por qué no nos evacuaron? Falta Don Chuy. No aparece Amparito.* En medio del caos surgía la certeza popular. Más de cuatro mil personas iniciaban el éxodo hacia albergues o las casas de parientes. Atrás, el dolor y el estupor. Adelante, la incertidumbre.

Asombró la imprevisión ante la emergencia, la débil y grotesca respuesta de las autoridades. El gobernador Guillermo Cosío Vidaurri, llegó a decir que "sucede como con los niños: uno les dice no te subas a la barda y el niño va y se sube".

Ante la falta de información veraz, un ejército de reporteros, muy jóvenes en su mayoría, se convirtieron en los ojos desmesuradamente abiertos y en los oídos atentos de la sociedad. Sus voces y sus plumas llevaron información, explicaciones, respuestas tentativas. Ellos reflejaron y expresaron el dolor, el coraje y la angustia que se vivía.

Si bien la prensa escrita, especialmente el diario *Siglo 21* de reciente creación, tuvo un papel fundamental en los acontecimientos, fue la radio la que vino a llenar el vacío de información y autoridad. Nunca los ciudadanos estuvieron tan pendientes de sus receptores. Varias emisoras establecieron comunicación directa con la sociedad. La suspensión de controles y autocensuras durante los primeros días cambiaron la relación entre la sociedad civil y los medios. La población se transformó repentinamente en un sujeto entrevistable. Esto es algo que Carlos Rivera Aceves, el gobernador interino, no deja de reprochar a los reporteros: "Ustedes le dan el micrófono a cualquiera", dice.

Y los cuales se volcaron sobre los medios: cartas al editor, telefonazos en vivo, entrevistas sin cortes. Todo reflejaba un afán difuso de conectarse con algo. Reporteros, conductores, periodistas y analistas, estuvieron a la altura de las exigencias. El accionar colectivo generó una importante dinámica emancipadora. El atreverse a hablar surgió de impulsos colectivos y experiencias compartidas.



Rosana Reguillo

Un nuevo tipo de movilización ciudadana

Destacamos la sensibilidad y el profesionalismo de Alejandra Xamic de *Siglo 21*; Modesto Barros y Eduardo Mar de la Paz de *Radio Metrópoli*; Jaime Muñoz Polit y Fernando Loza de *12:50 Punto de Encuentro*; y el equipo de *Radio Universidad* que con escasos recursos trabajó con tenacidad y eficacia.

Desde entonces, poco a poco reaparecen los controles. Desconocemos aún las causas del desastre. El Patronato de Reconstrucción transformó el problema global en una mera cuestión de indemnizaciones individuales. Los damnificados esperan, soportan humillaciones, y enfrentan la represión.

Pero la sociedad ya no es la misma. Ha mirado de frente la cara de muerte del progreso, la resbalosa corrupción, las estrategias del poder. Ahora conoce la importancia vital de contar con medios democráticos y autónomos. Estos se han vuelto esenciales para impulsar una nueva sociedad civil que enfrente el futuro no como destino sino como desafío. Que nada haya sido en vano. Que desde otro lugar de la conciencia surjan los trazos para dibujar un mundo nuevo. ●

**ROSANA REGUILLO**, mexicana. Es profesora e investigadora del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO.